

nes honestas, está la propia formación, tanto moral como religiosa, y para este fin existen nuestros Círculos de Estudio. Ellos han de ser una de las bases de nuestro apostolado, ya que sin formación no hay apostolado, y sin apostolado, no hay Acción Católica.

Nuestro estilo es de monjes y peregrinos, se dijo en la última Asamblea Diocesana. Monjes en cuanto a la austeridad que, como militante de Acción Católica, se nos obliga, y que procuramos cumplir, aunque a veces pongamos algo el pie en falso y demos algún resbalón; y somos también peregrinos porque el paso por este mundo no es más que un peregrinaje hacia Dios. Peregrinaje de joven de Acción Católica es el nuestro, y ello nos impone el deber de «llevar almas de jóvenes a Cristo», jóvenes que como nosotros caminan por estas rutas sin tener dirección fija; no saben que fin es el suyo, y andan errantes

por el mundo desconocedores de su destino y del fin por el que Dios les ha creado. Nada saben ellos de todo esto, y entre estos jóvenes está nuestra labor. «Así como mi Padre me envía, así Yo os envío a vosotros», dice el Evangelio. Y de momento que militamos en las filas de la Acción Católica, podemos considerarnos como enviados de Jesucristo.

Es, pues, entre los jóvenes de que antes hablaba, donde tenemos nuestro trabajo. Ello requiere una sólida formación a fin de confundir a futuros enemigos, que fuerzas diabólicas nos pondrán al paso para entorpecernos en la tarea; y para vencerlos hemos de poseer los conocimientos necesarios para ejercer el apostolado y dar con ello más sabrosos frutos.

Dichos conocimientos se adquieren con la asistencia a los Círculos de Estudio.

F. E. C. O.

La Iglesia debe hacer frente al excesivo deporte que no deja tiempo para la oración, recogimiento y descanso y debe oponerse a aquellas distracciones que, como el cine inmoral convierten el domingo en día de pecados (Pío XII a los párrocos de Roma).